

“Ya no eres esclavo, sino hijo y heredero por voluntad de Dios”

Gal 3, 19 - 29; 4, 1 - 11

Bautizo

DG
XHO



Etapa de
Comunidades
Cristo vive en medio de nosotros



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio



Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu de Misericordia...

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS



1. LEER ¿Qué dice el texto?

3, 19 Pero entonces, ¿para qué sirve la Ley? Ella fue promulgada por medio de ángeles a través de un intermediario, para que quedara de manifiesto la desobediencia, hasta que llegara la descendencia prometida a Abrahán.

20 Pero no se necesita de intermediario cuando solo hay una parte, y Dios es único.

21 Entonces, ¿se contradice la Ley con las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si él hubiera dado una ley que pudiera dar vida, entonces el don de hacernos justos procedería de la Ley.

22 Sin embargo, la Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado, para que la promesa sea dada a todos los creyentes mediante la fe en Jesucristo.

23 Antes de que viniera la fe estábamos cautivos, prisioneros de la Ley, en espera de la fe que debía revelarse.

24 La Ley, entonces, nos sirvió de guía para llevarnos a Cristo y para que, por la fe en él, seamos hechos justos.

25 Pero apenas llegó la fe ya no dependemos de tal guía.

26 De hecho, todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús,

27 porque quienes fueron bautizados en Cristo, de Cristo han sido revestidos.

28 Por tanto, ya no hay distinción entre judío y griego, entre esclavo y libre, entre varón y mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús.

29 Y si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son descendencia de Abrahán y herederos conforme a la promesa de Dios

4, 1 Les digo, sin embargo, que mientras el heredero es menor de edad, aunque es dueño de todas las cosas, no se diferencia de un esclavo, 2 sino que está bajo la autoridad de un tutor y administrador hasta el plazo señalado por el padre.

3 Así también nosotros, cuando éramos menores de edad vivíamos esclavizados bajo los poderes cósmicos.

4 Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido

*de mujer, nacido bajo la Ley,
5 para rescatar a quienes estábamos bajo el dominio de la Ley y para
que recibiéramos el ser hijos adoptivos de Dios.*

*6 Y porque ustedes son hijos, Dios envió a nuestros corazones el
Espíritu de su Hijo, el mismo que grita: «¡Abbá, Padre!».*

*7 De modo que ya no eres esclavo, sino hijo, y como hijo también eres
heredero por decisión de Dios.*

*8 En otro tiempo, cuando ustedes no conocían a Dios, se sometieron a
aquellos que por naturaleza no son dioses.*

*9 Ahora, sin embargo, conociendo a Dios, mejor aún, habiendo sido
conocidos por él, ¿cómo van a volver a esos poderes sin fuerza ni
valor a los cuales quieren someterse otra vez?*

*10 ¡Siguen aún festejando los días, los meses, las estaciones y los
años!*

11 ¡Me da miedo pensar que me he desgastado en vano por ustedes!

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

1.1 Contexto

- Una gran dificultad para las personas recién convertidas o las personas poco formadas en la fe es llegar a comprender que la revelación de Dios sigue un proceso histórico natural, por lo cual no todo lo que está escrito en la Biblia expresa con la misma plenitud el plan de Dios. El Antiguo Testamento es Palabra de Dios, pero expresada a través de palabras humanas que tienen menos plenitud, en él proyecta divino de Revelación que las contenidas en el Nuevo Testamento, ya que Cristo es la plenitud de la Revelación.

- No hay que renunciar al Antiguo testamento, como si fuera algo pasado de moda o caduco, sino que hay que entenderlo como parte del plan de Dios que se va revelando a la humanidad poco a poco, para facilitarnos la tarea de comprenderlo.

1.2 Contenido del texto

- Lo que se acaba de decir sobre la Revelación en el AT sirve como principio para entender el razonamiento de Pablo sobre la ley. Ésta no es inútil, ha tenido un papel importante en la historia de salvación. Por la ley conocemos las transgresiones que cometemos y comprendemos la necesidad de ser redimidos; pero no por la ley misma, sino por la fe en Jesucristo (3,22).

- Pablo usa una figura muy adecuada para ejemplificar la

importancia de la ley. Ésta es como un pedagogo (un maestro de primaria, si se quiere usar una expresión moderna). Pero la ley sólo nos ayudó hasta que llegó Cristo y todo el que se ha bautizado se ha revestido de Cristo.

- Los que siguen los preceptos de la ley son como menores de edad que no pueden ejercer el pleno derecho sobre las propiedades, aunque sean herederos legítimos. Así pasa con los judíos y todos los que se someten a su ley.

- La plenitud nos ha llegado con Cristo (4,4), por quien recibimos la condición de hijos (4,5) y de herederos (4,7).

- Con mayor razón los gálatas deben estar agradecidos con Jesucristo, ya que ellos, sin pertenecer al pueblo judío, también pueden llamar, movidos por el Espíritu, Padre a Dios. Los paganos antes de Cristo vivían como esclavos, no podían ni siquiera considerarse hijos menores de edad como los judíos.

2. MEDITAR ¿Qué me dice el texto? ¿Qué nos dice el texto?

Motivar el silencio para que la Palabra toque nuestra vida y produzca fruto.

° ¿Comprendemos mejor lo que hemos recibido por la fe en Jesucristo?

° ¿Agradecemos constantemente el don del ser hijos de Dios?

° ¿Hemos desaprovechado el don que hemos recibido prefiriendo cosas inferiores?

3. ORAR ¿Qué me hace el texto decirle a Dios?

El texto meditado ¿Qué me mueve decirle a Dios?

4. CONTEMPLAR ¿Qué mirada nueva provoca en mí el texto?

¿Cómo veo mi vida a la luz del texto que hemos meditado?

¿Cómo veo la vida de mi comunidad a la luz del texto que hemos meditado?